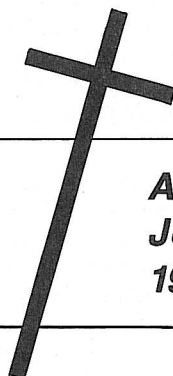




183007

Colegio SalesianoTeléfono 943 - 55 17 89
20130 Urnieta (Guipúzcoa)**AITA BEOBIDE,
JUAN MANUEL
1900 + 1987**

Una familia de artistas

A las 2,15 de la tarde del 16 de mayo de 1900 nacía en Azpeitia un niño, que al día siguiente era bautizado. Era Juan Manuel Beobide y Cendoya. El 11.º hijo de sus cristianísimos padres como él escribe en su diario. Dios les va a premiar con seis hijos religiosos: dos Cistercienses Bernardas; un Lateranense; dos salesianos y un Hermano de La Salle, cuya muerte violenta y atroz aconteció en agosto de 1936 siendo Director de un Colegio en Madrid.

No llega a conocer a tres de sus hermanos porque han muerto antes de nacer él.

Es de complexión débil: describe los cambios —de Cuba y La Crocetta—, a causa de su delicada salud. De hecho, al nacer tuvo una nodriza por el estado débil de su madre. Es la familia del Caserío MENDIVIL cerca de Cestona. También en esta familia va a encontrar el regalo de Dios, ya que su «hermana de leche» se hará religiosa (Esclava del Sagrado Corazón). Con ellos mantendrá una verdadera vida de familia tanto en sus relaciones (visitas todos los años) como en sus expresiones de cariño.

En su familia encontramos genios artísticos, al servicio del bien y de los demás: Ricardo Beobide Cendoya (Ribé) autor de la hoja dominical *Oratorio festivo* —de contenido ameno y atrayente estilo literario—, por él firmado con el seudónimo de El Abuelito. Se repartía todos los domingos a los oratorianos de toda España. Los chavales lo esperaban con ansia y lo coleccionaban. Escribió otras obras sencillas y muy atractivas. Y ejerció de responsable de las célebres *Lecturas Católicas* que obtuvieron grandísima difusión. Será quien inicie a Juan Manuel en la música. Su primo José M.^a Beobide Goiburu: compositor, organista y profesor de Música en el conservatorio de Pamplona. Julio Beobide Goiburu, hermano del

anterior, el escultor de Zumaya, antiguo alumno de Asorey en Baracaldo. Y Gerardo Diego Cendoya, el poeta del *ciprés de Silos*, cuyo padre fue el Padrino de Bautismo de Juanito, además de ser pariente lejano... Entre sus papeles se ha encontrado que su Hermano Patricio (y también Andrés Alejo) además de los libros de matemáticas publicados en la Editorial Bruño —éste era Hermano de las Escuelas Cristianas—, llegó a publicar una colección de cantos en la misma Editorial en 1931. En ella trabajaban en colaboración José M.^a Beobide, un compositor burgalés llamado Antonio José (Premio Nacional de Música en 1932) y Patricio aportará varias composiciones. Su hermano Lázaro, también se dedicó a la música y llevó, en sus ratos de ocio, grupos corales...

El también participó de esta vena artística. Sus manuscritos y ediciones lo atestiguan. Se ha encontrado un pequeño elenco de sus composiciones. Hay una obra de recopilación, *Cantad al Señor*, en la que recoge los cantos populares religiosos y en la que abundan sus arreglos con el seudónimo IMANOL ZHENDOYE, además de piezas suyas. Junto con himnos (*Alzad el lábaro sagrado, Es mucha la mies, Al pie de tu imagen, Zazpiak bat, Himno de la Inspectoría de S. Francisco Javier...*) tiene en dicha lista canciones, que no se han editado, para masas corales (*La canción del molino, Agur Xuberoa...*); música religiosa con varias misas completas (*Meza errikoia*, —de la que habla la Gran Enciclopedia Vasca—, Misa «*Ex ore infantium*», Misa «*in honorem Sancti Dominici Savio*, todas ellas sin editar); zarzuelas recreativas (*El maestro Canillas, El Hijo del Carpintero, El heredero del rey...*). En el libro *Como el humo de sus fábricas*, Don José Luis Bastarrica escribe, narrando la fiesta de la primera misa de Don Juan Gil en Baracaldo en 1947: «...El último número del programa fue la representación de la zarzuela vocacional —estreno—, original del mismo Don Juan Gil, con música del salesiano Don Juan Manuel Beobide, titulada «El heredero del Rey...». En los últimos meses estaba preocupado por no encontrar dicha partitura que juzgaba que era la mejor zarzuela salida de sus musas... Al fin la encontró.

Es difícil no haber cantado alguna vez en la comunión *Oh, Señor, yo no soy digno...* Pocas personas la han reconocido como obra suya. Y el Padre Beobide se gloriaba de que se podía cantar en Latín y en Euskera, también. Ha pasado a engrosar las melodías de los *Momentos de paz*. Y, cómo no?, también tiene una *Consagración a María* —así titula en 1958—, en el cancionero religioso, más conocida como *¡Oh señora mía...!* Y si miramos con más detenimiento podríamos encontrar abundantes composiciones de todos los estilos. Su música, su arte, su trabajo abundante... siempre estuvieron al servicio del bien de los jóvenes a los que encandiló con esta gran cualidad que el Señor le regaló...

Su formación

En el diario describe la pugna que tiene lugar entre sus hermanos en orden a su orientación vocacional. La presencia de Don Pedro Olivazzo junto con su hermano Ricardo inclinará la balanza hacia los Salesianos.

Comienza el aspirantado en Carabanchel con «un curso de preparatoria (pues apenas entendía castellano: [en un examen oral de religión intentó demostrar la divinidad de Jesucristo por sus estúpidos milagros, —ya que la palabra le parecía convincente por su sonoridad] y el 1.º de latín y humanidades».

En Campello completa los cursos de humanidades y allí su hermano Ricardo le inicia en los estudios de piano (su expresión era que *aporré el piano*). Ricardo, que *«tenía que estudiar filosofía, teología, dar clases, dirigir el coro. Y como no le dejaban libre las musas y la música le llevaba de calle, permitía que su ágil pluma bailara sobre el pentagrama y redactara bellas páginas lo mismo en prosa que en verso... Así arreglaba y representaba él mismo en Campello «Rey y Padre», «Las querellas del rey Sabio», del escritor andaluz Luis de Eguílaz. Así escenificaba «El triunfo del Avemaría», con la conquista de Granada...»*

Regresa a Carabanchel Alto en julio de 1916. El día 25 será admitido *«con la gracia de Dios y con el socorro potente de mi Madre María al Noviciado»*. El Maestro de Novicios es Don Antonio Balzario. Contamos con un testigo único de este momento: La libreta. *Recuerdo del Noviciado*, es su título. Comienza con una página *«iluminada»* a colores. Y recortadas con mimo las estampas de la figuras del Sagrado Corazón de Jesús, María Auxiliadora, y Don Andrés Beltrami. Y la data *Carabanchel Alto-1916-1917*.

El contenido de la misma es rico y abundante en datos, propósitos, resúmenes de charlas, ideas-recuerdo, sus sentimientos... que prolongará a lo largo de los años en las tandas de Ejercicios Espirituales con reflexiones y un propósito de trabajo para el año.

El día del Pilar vestirá la sotana. El 22 de diciembre las Reglas, cuya presentación a los compañeros (son 14 clérigos y 12 coadjutores) le corresponde hacer a él.

Finalizan el mes de mayo, en una pequeña cartulina recoge las cuatro cosas necesarias que el Maestro de Novicios les insinuó en orden a aumentar la devoción a María Santísima:

- «1.^a *Portarnos como dignos hijos de tan tierna Madre.*
- 2.^a *Imitar a su Santísimo Hijo Jesús en la virtud de la humildad.*
- 3.^a *Guardar con gran empeño la virtud angelical, la pureza.*
- 4.^a *Hacer la comunión cotidiana»* (sic)

Finaliza el Noviciado con los Ejercicios Espirituales, cuyos propósitos son:

- «1.^o *Mostrar gran actividad en los estudios.*
- 2.^o *Arrancar de mí toda soberbia y ser sumiso y obediente a los mandatos de los Superiores.*
- 3.^o *Evitar de mi parte toda crítica contra los Superiores y compañeros.*

RECUERDOS

- S= *Procurar adquirir la santidad*
- A= *Hacer que reine siempre la alegría*
- N= *No temer*
- T= *Temor de Dios*
- I= *Inocencia*
- A= *Salvación de las almas*
- G= *Guerra al pecado*
- O= *Oración*

Pero al llegar el día de pronunciar sus primeros votos no le permiten hacerlos *«por su delicada salud y otras (causas) que no me revelaron»*, escribirá. Los emitirá al finalizar el primer curso de Filosofía:

«Fui recibido por el divino Esposo en las cancelas de su amor donde nos abrazamos para no volver a separarnos más. ¿Cómo me atreveré a separarme jamás de este dulce amante que me ha enamorado? *Dilectus meus mihi, et ego illi. Me entregaré completamente a sus deseos y voluntad para que me embriague con el vino de su santo amor, recline mi cabeza sobre su pecho y sea objeto de sus caricias y de sus amores. Para lograr esto procuraré vivir santamente, cumplir los votos que he contraído, buscar sólo el cariño de mi amado. Jesús, tú sólo me bastas; eres mi único amor, mi única dicha y mi único consuelo*». Así escribe el día 22 de julio de 1918 (sin embargo en el diario, escrito posteriormente, fija la fecha en el 25 de julio).

De Asistente de Novicios funge Don Juan Antal, entonces era profeso temporal. Será también asistente suyo, mientras estudia Filosofía. Y se convertirá en su gran amigo, aún después de haber llegado a ser Catequista General en el Consejo Superior de la Congregación. Queda ello manifiesto a través de la múltiple correspondencia que mantiene con él sobre la creación de la Inspectoría de Bilbao, al desgajarse de la de Madrid, y también en la apertura de Casas que deben realizarse.

Su experiencia de vida práctica como salesiano la realizará en Béjar. Bajo la dirección de Don Buenaventura Roca. Y destacan sus cualidades musicales. Solía afirmar que al salir al tirocinio sólo sabía tocar un *Ave maris stella*... En estos años recibe la noticia alegre de que su hermano Ricardo «todavía estaba vivo y coleando» (así se expresaba en el telegrama). Junto con Miguel Riera en una semana componen, ensayan y representan la zarzuela *El Maestro Canillas*. Así comienza una larga trayectoria de compositor afamado y ampliamente conocido. ¡No en vano hay vena artística y musical en su familia!

Un problema serio para él era su salud delicada. Solía contar que en Béjar, le vieron tan delgado que se llegó a hacer una manifestación a su favor para que los Superiores le «sacaran de vivir en la casa del perro».

Al finalizar el trienio, excedente de cupo, sin embargo fue llamado a realizar el servicio militar. Pero por ser religioso podía suplirlo con un servicio social o misionero. En septiembre de 1922, es enviado a La Habana, a la Casa en el Barrio de La Víbora. Don Arturo Conelli, Ecónomo General, está visitando aquella región. Al verle en la precaria situación de salud en que debatía, le dijo: «*Andate per la Europa, e non lasciate qui le tue osse*». Al volver, a su Nación, tuvo que completar los meses que le faltaban de servicio militar. Los cumplió en San Sebastián. Perteneció al Regimiento de Plaza y Posición n.º 5, cuya fotografía le gustaba mostrar al tiempo que recordaba jocosas anécdotas. También la débil salud será la causa de que, en el año 1925, abandone la Casa de La Crocetta de Turín, para continuar sus estudios en Madrid en la Casa de Atocha.

Cuando terminó la «mili» fue destinado a Baracaldo. Estudia allí Teología Fundamental. Pero a la vez ejerce como profesor de la quinta elemental. D. José Luis Bastarrica en su libro sobre la Casa de Baracaldo recoge una anécdota de la que fue protagonista el P. Beobide y que éste solía narrar, al tiempo que mostraba la señal que le había quedado tras un accidente de autobús. Había un concurso de bandas de música en Vitoria con motivo de las fiestas de Nuestra Señora de la

Blanca. En el autobús iban los niños, el director de la banda Lorenzo Lahuerta y otros antiguos alumnos. *«Durante el viaje —escribe el P. Beobide— coloqué una estampa de María Auxiliadora en el cristal de la ventana posterior del autobús, dirigiendo a Ella ferviente plegaria para que alejara de nosotros todo peligro».* Pasada una hora, en una curva muy pronunciada, el autobús no pudo ser dominado por el conductor y se fue a estrellar contra un poste de tranvía, quebrándose por la mitad. *«Aquel poste fue la salvación de los viajeros, pues además de contener el ímpetu del autobús hizo que el vuelco no revistiera los caracteres catastróficos que era de esperar. Algunas rozaduras, fractura de una costilla. El médico diagnosticó una probable fractura de cráneo, y escasas horas de vida. La fe en María Auxiliadora lo resolvió todo y bien».*

Los estudios de Teología los continúa en La Crocetta (Turín). Y el 31 de diciembre de 1925, dos días después de recibir la tonsura, hace la Profesión Perpetua. *«Finalmente se realizó lo que tanto deseaba mi alma, consagrándome para siempre al Señor Jesús. ¡Corazón divino de mi dulce Jesús! Mi alma tiene sed y hambre de amor. Tú que eres amor sin límites, embriágala para siempre, de suerte que Tú seas siempre y con toda intensidad su único afán y pensamiento, y ejerza digna y provechosamente su apostolado en medio de los hombres para conseguir que éstos te amen también con locura. Amén».*

Regresa de Turín por razones de salud. Don Marcelino Olaechea le destina al Colegio de Atocha (Madrid). Es el catequista de los internos. Se ordenará de Diácono en Valencia el día 13 de noviembre de 1917. Y el 17 de Diciembre de 1917 de sacerdote por el Dr. Leopoldo Eijo y Garay. Su primera misa solemne la celebró en el Antiguo Santuario de María Auxiliadora de Atocha.

En esta casa pasará ocho años en diversos cargos además del de organista. *«Todavía le recordamos al paso de los años de su estancia en nuestro colegio de Atocha. ¡Quién pudiera dar una vuelta atrás al reloj de la vida! Y encontrarnos nuevamente en nuestro Círculo de Domingo Savio, que tantos felices recuerdos tiene para nosotros».* Así escribe Pepe Heras, un antiguo de aquellos tiempos. Y en otra carta: *«Cuando voy a ver a Don Paquito, al Colegio del Paseo de Extremadura, recordamos los tiempos de Atocha. Así pasamos la visita una hora o más. Recordamos el clero, los cantores, banda, gimnastas y aquella tuna de violines que Vd. felizmente formó, nadie pensaba que en tan corto tiempo diera tan buenos resultados y se pudiera escuchar afinadamente, buenos piácomes que recibió por aquello, sus colores eran muy bonitos, azul claro y rosa de la misma tonalidad, con su gorrita con una pluma, era muy vistoso. No digamos del soberbio teatro que había allí, recuerdo muy bien la famosa obra de "Pastores a Belén", los diablillos y el famoso dragón que tanto gustaba a chicos y grandes, con la colosal interpretación del Sr. Quílez, en el papel de demonio: como él ninguno; tantas y tantas otras obras que a nosotros los niños nos hacían felices, de tal forma que todavía hoy lo recordamos los exalumnos cuando nos encontramos, en cualquier sitio. En fin, podría seguir recordando tantas cosas que no tendría papel suficiente para contar cosas, de los tiempos aquellos del Cgio (sic) de Atocha, tan complicado por los muchos servicios que tenía, al servicio de nosotros los niños. No quiero hacerme pesado, recordando su juventud y mi infancia que otros A.A., más autorizados que yo, le habrán recordado con más detalle...».* Do-

mingo Gutiérrez Bravo en la revista Don Bosco en España afirma «...animador de "coros", y director de los mismos, pero principalmente creador en tiempos de Don Marcelino Olaechea de aquel clero de "Frailes peinados", como nos calificó el Nuncio de Su Santidad en Madrid, Monseñor Tedeschini y que en número de veinte y con hábitos blancos de trapenses con el crucifijo al pecho colaborábamos con edificación y ejemplo en las ceremonias litúrgicas importantes que se celebraban en los principales templos de Madrid...»

Con este final un tanto apoteósico cerramos este capítulo que va mostrando su alma sensible ante lo humano y lo divino, ante las musas artísticas como ante la materialidad del dinero en su cargo de administrador, ante las ceremonias litúrgicas como en el teatro y zarzuelas... Va apareciendo el corazón oratoriano como experiencia pastoral de su vida (C 40).

Aparece el artista

En 1935 Juan Manuel es destinado a La Coruña. Allí permanecerá seis años de director. Don José Quintero, con ocasión de la celebración de las Bodas de Oro Sacerdotales, le escribe: «He recibido "Vocaciones" y sentí una verdadera alegría al ver allí sus dos fotos, la correspondiente a 1927 y la de cincuenta años después, tan guapiño en las dos, con su sonrisa de siempre en que se asoma su gran corazón y su bondad medida por toneladas. Le veo aún y le contemplo aquí en La Coruña, lleno de juventud trabajando con aquellos "rapaciños" gozando con la música, sus zarzuelas, sus coros, ensayando con aquellos Maestros -con mayúscula- que tocaban en orquestas o pertenecían a la Filarmónica y se sentían felices dirigidos por usted... ¡Aquellas nuestras funciones preparadas con esmero en aquel nuestro humilde teatro! ¿Se acuerda? Eramos felices, unidos, contentos, trabajando con gusto bajo su paternal dirección. Un verdadero amigo, más bien que un Director... ¡Cuántos gratos recuerdos me han traído a la memoria estos dos retratos; El Padre Beobide de siempre que inspiraba confianza. Aún se le recuerda con gusto, con afecto, con cariño y gratitud. Aún conservamos aquellas revistas mensuales...».

Los años de la guerra civil no le afectan de modo tan violento como a su hermano Patricio y otros hermanos de la Congregación. Pero, desde allí, ayuda a todo aquel que se lo pide. Un antiguo alumno y antiguo violinista de Atocha ha progresado hasta llegar a ser Premio Nacional de violín. Necesita un corte de traje negro para sus conciertos. En Madrid no se puede conseguir dicha tela. Recurre al P. Beobide. Tras una promesa y palabras de tranquilidad se decide a cortar su sotana para enviarla a aquel que estaba más necesitado.

Los años siguientes 1941-43 será destinado a la Casa de Francos Rodríguez de Madrid. También ocupará el cargo de Director. En este momento su gran actividad se va a centrar en reorganizar la asociación de Antiguos Alumnos a nivel Nacional. Don Serié por medio de su secretario le hace llegar una carta, de la que entresacamos estas impresiones: «Il Sig. Don Serié si congratula con Voi per il magnifico impulso che avete dato all'organizzazione degli exallievi. Anche se il tempo vi é tiranno non cessate di dare il Vostro prezioso contributo a questa benefica attività. Don Bosco Vi rimeriterá largamente... Ho il piacere di essermi messo

a contatto diretto con Voi, che Vi so esperto dirigente degli ex allievi...» Además de esto lleva a término la Vª Asamblea Nacional en Sevilla. Saldrá nombrado Consiliario Nacional y hará aparecer en su tercera época a la revista "Don Bosco en España". En este año estará de nuevo destinado a la Casa de Atocha. Curso 1944-1945.

En el verano de 1945 va a Deusto con el cargo de Catequista. Posteriormente será nombrado Prefecto. Cargo en el que permanecerá cinco años.

Guipúzcoa y la inspección

«Octubre de 1951. Me envían a San Sebastián a iniciar los primeros contactos para posibles fundaciones salesianas. Los grandes Bienhechores y Cooperadores Sres. Zaragüeta me alojan en su casa como a un miembro de su familia».

Con estas sencillas palabras describe en su «curriculum vitae» el comienzo de la Obra Salesiana en Guipúzcoa. Pero es una larga y complicada historia: fruto de su fe ilimitada en María Auxiliadora, de la confianza que los Superiores habían depositado en él, de la colaboración de los Antiguos Alumnos y grandes Cooperadores y Bienhechores, de su tesón y trabajo...

A través de la familia de Don José Puertas, entonces Director de Deusto, se entera de que existe una herencia del Duque de Mandas. Aparte de las ayudas sociales en la ciudad, con los intereses y el capital se construiría una escuela obrador de la que se harían cargo los salesianos.

Don Emilio Corrales, a la sazón Inspector de Madrid, envía a San Sebastián a Don Juan M. Beobide. Antes de ese destino, el día 31 de enero de 1951, presenta a la Excm. Diputación de Guipúzcoa una Memoria *«en nombre y representación de la Sociedad Salesiana, vulgo Salesianos de Don Bosco»*. Entre los propósitos de la Congregación destaca *«...es menester formar cristiana y técnicamente a la juventud que tiene que desarrollar su misión en fábricas y talleres (...) vemos la necesidad de un Centro Salesiano para aprendices internos, como medio de lograr una mejor formación espiritual de los futuros obreros y Maestros de taller...»*. Junto con estos objetivos propone los planes de estudio, la pedagogía de Don Bosco (sueño de los 9 años), obra postescolar y la financiación. *«Los intereses de la Testamentaria del Duque de Mandas, con una operación bancaria de parte de la Caja de Ahorros Provincial, más las aportaciones que se consiguieran de los Ministerios de Trabajo y Educación Nacional, serían la base para la iniciación del plan de edificaciones...»*. En cuanto a la ubicación, afirma que *«consideramos que sería muy apropiado al propósito perseguido parte de los terrenos que posee la Junta de Beneficencia en Anoeta. La vecindad con la Casa de Misericordia daría lugar a que los Salesianos, si fueran requeridos por la Jerarquía competente, se ocuparan de la asistencia espiritual de los acogidos en la Casa de Misericordia, y que los jóvenes de la misma manifestaran inclinación al aprendizaje de oficios pasaran, a los trece años, a nuestras Escuelas a cursar las enseñanzas que les capacitasen para un porvenir honroso. Las edificaciones de viviendas en el Ensanche de Amara irán surgiendo a un ritmo acelerado. Toda*

la población de las inmediaciones de la Ciudad Deportiva y Ciudad estudiantil recibiría la asistencia religiosa en nuestra iglesia pública, como la que prestan los PP. Claretianos en el Barrio de Gros, los Franciscanos en Atocha y los Carmelitas en Amara». Concluye dicha memoria con unas bases generales orientadas hacia un posible convenio con la Excma. Diputación.

Y con estas ilusiones comienza su singladura en Guipúzcoa. Repetidas veces indica su estancia en casa de la Familia Zaragüeta. Le honran con su familiaridad. Son su apoyo y sus mecenas. Con el paso del tiempo los frutos no corresponden a sus deseos: Don Emilio expresa con claridad el consejo de los Superiores. *«No quieren que ninguno viva aislado de la comunidad tanto tiempo. Creo que si las cosas siguen así, sería conveniente que residieras en alguna Casa salesiana, aunque todos los meses dieras alguna vuelta por ahí, para ver cómo van las cosas»*, escribe en una carta. Incluso quiere llevárselo de San Sebastián. Tanto Don Pedro Zaragüeta como su esposa, Doña Concha, piden que espere un año.

Tal situación se debe a que la herencia del Duque de Mandas estaba hecha a la Diputación. Entre otras cosas había unos terrenos en Pasajes y una cantidad de dinero. Eran insuficientes para hacer la «Fundación Duque de Mandas» que en principio se proyectaba. Y no había modo de continuar. También, a su vez, hacía tiempo que Don Pedro, aconsejado por su primo Don Juan Zaragüeta, había comprado unos terrenos —unos 28.000 mts cuadrados— en Inchaurrondo para en un futuro colaborar con los Salesianos.

En escena entran nuevos personajes: los Antiguos Alumnos de diversos Colegios que residen en la Provincia de Guipúzcoa. D. Juan habla por radio, escribe cartas y circulares. Finalmente se reúne con ellos, celebran un gran funeral por el eterno descanso de Don Pedro Ricaldone, —Rector Mayor recientemente fallecido—, funeral presidido por el Vicario General. El responso es oficiado por Mons. Font Andrieu, Obispo de San Sebastián. Es un motivo más para divulgar la idea de buscar los medios «para que los Salesianos vengan a Guipúzcoa». Así surgirá la Hermandad de Antiguos Alumnos de Guipúzcoa. Serán los elementos eficaces que vayan poniendo al P. Beobide en contacto con diversas instituciones.

Como elemento de reclamo se coloca la primera piedra en Inchaurrondo el 31 enero de 1955. Asisten las autoridades de la Provincia. Hay de por medio muchos antiguos alumnos. La idea es construir un «Pabellón Santo Domingo Savio» para la enseñanza elemental de los muchachos de aquel barrio.

El día 24 de mayo de 1955 la Caja de Ahorros Provincial llama al P. Beobide. Quiere colaborar con los Salesianos. Para ello, decide la compra de los terrenos —unos 12.000 mts cuadrados— que el Duque de Mandas posee en Pasajes. Son insuficientes y hay problemas para la construcción por falta de comunicación vial. Es necesario la compra de nuevos terrenos. Pertenecen a la Fundación de Doña María de los Milagros Sevilla y Alvarez. El presidente de la Fundación es el Señor Obispo; y, vocales, los Párrocos y Alcaldes de Rentería y Pasajes. Pero no se puede vender sin que intervenga el Ministerio de Educación y Ciencia. El representante del mismo fija la fecha, sin saber qué significaba el 24 de mayo para los salesianos. Simplemente se le paró el dedo allí, en su calendario de mesa. Se desplaza a San Sebastián para hacer la subasta de los terrenos de dicha Fundación. Se

adquieren 5 Ha. de terreno. Así surge la «Ciudad Laboral Don Bosco de Rentería». Inchaurredo debe esperar y dar prioridad a esta nueva obra. La «Ciudad Laboral Don Bosco» fue inaugurada en agosto de 1960, siendo el primer director Don José Riesco.

En uno de los actos de afirmación salesiana que se celebraban en el Kursaal, el padre de un antiguo alumno de Deusto se acerca al P. Beobide. *«La Caja de Ahorros Municipal tiene en la cuesta de Aldaconea un edificio que ha estado, hasta hace año y medio, dedicado a maternidad. Ha dejado de funcionar, porque ya los seguros de enfermedad han creado su centro de sanidad. De modo que están pensando en la Caja el darle un nuevo destino a ese edificio. Métase usted de por medio»*. Tiempo le faltó para ponerse en contacto con el Director de la Caja. Hablan y quedan en que presente una memoria. Piensa en unas escuelas profesionales nocturnas. Sería el primer fruto de su estancia en San Sebastián. La Junta Administrativa de la Caja no ve con buenos ojos dicha propuesta. El P. Beobide se percata con rapidez que es necesario presentar el carácter social de alguna obra. Esta puede ser femenina. Habla de las Hijas de María Auxiliadora (Salesianas) como una posible alternativa. Nueva memoria. Es aceptada la propuesta. Visitan, durante varias semanas, Colegios en los que trabajan las Salesianas. Algunos de ellos en colaboración con Cajas de Ahorros. Así se determinó el que vinieran las Hijas de María Auxiliadora a instalarse en el Colegio «Escuela Hogar Virgen del Coro». En agosto de 1953 escribe Don Juan Manuel Beobide en su «curriculum vitae»: *«Consigo traer a las Salesianas a la Obra Social "Virgen del Coro" de la Caja de Ahorros Municipal. Hago de Rector y Capellán»*. Y con esta fecha cierra lo que ha escrito sobre su vida en la libreta espiritual. Es la primera obra con espíritu Salesiano que se inicia el Guipúzcoa.

Hacia finales de los años cuarenta se habla en la España Salesiana de un reajuste y división de Inspectorías. En la correspondencia que el P. Beobide mantiene con los Superiores Mayores aparece la sugerencia de una posible «Inspectoría Cantabra». Ellos le van guiando e indicando diversos matices que se deben tener en cuenta. De modo especial, serán Don Juan Antal y Don Modesto Bellido los que lleven a cabo esta delicada misión; se han de evitar posibles prisas y precipitaciones. Por eso sugieren reforzar las diversas comunidades con suficiente personal, la presencia de Casas de Formación, número mínimo de Casas... Y esto hace que la división sea lenta y ponderada. Pero, sobre todo, demuestra la obediencia y confianza que Don Juan tuvo para con sus superiores e incluso compañeros que tenían algún cargo de autoridad.

Este planteamiento le lleva a que un corredor de fincas de Bilbao, el mismo que le sugirió el caserío Goikoko de Deusto, le escribiera diciéndole que el balneario de Zuazo de Cuartango (Alava) estaba en venta y que podía interesarle. Era inspector de Madrid Don Alejandro Vicente Garrote. En cuanto tuvo la oportunidad de venir a San Sebastián, junto con el P. Beobide van a ver el edificio y los terrenos «in situ». Les agrada la finca; vieron posible y hasta fácil la transformación de los edificios y el aprovechamiento del río Bayas como lugar de recreo... ¡Solucionado el problema del Aspirantado!. Era uno de los puntos en que más habían insistido los superiores. La compra fue ardua. La propiedad era de dos hermanas, Egaña, y una tercera persona, una sirvienta jefe de servicios, Josefina

Jiménez, a la que tuvieron que localizar en Madrid y Avila. Tras los largos y tediosos papeleos, consiguieron la venta. Para poder pagar tuvieron que echar mano de un millón de pesetas que Don Pedro Zaragüeta había destinado para el Pabellón Domingo Savio de Inchaurredo. Ese mismo año (1955) Don Luis Torreño y un coadjutor, Don Jesús Fernández, fueron destinados a esa Casa para ir organizando el futuro Aspirantado. Posteriormente, en la otra parte del río se compraron nuevos terrenos para instalar los campos de deportes.

Y las Casas de Formación se convierten en el tema de más trabajos, búsquedas y andanzas. Pronto en San Sebastián otros corredores de fincas le presentan algunas para instalar en ellas el Aspirantado de Coadjutores. Se pensó en un principio en Pasajes, pero la decisión de los Superiores fue negativa a la propuesta. En un cuaderno Don Juan recoge impresiones y características de las fincas que va visitando. Son once en total. De la que será el futuro Urnieta dice: «7. Urnieta. Caserío Elketa, de Don José M.^a Arrúe. Gran caserío de 20x20, de piedra de sillería en fachada hasta 4 mts. de altura. Interiormente muy destartalado, oscuro, con dos cuadras. Tiene agua corriente, luz y teléfono. Un transformador propio. El terreno dividido en dos lotes, de unos 60.000 mts. cuadrados cada uno; terreno muy bueno: de labradío el primero, entre la carretera de Hernani a Andoain y la vía del tren de Madrid-Irún; y el otro de monte con unos 13.000 pinos de 9 años, con dos regatas. Es hermosa finca. Pide 1.700.000 ptas». En enero de 1957, se hace la escritura pública y en 1958 se inician las obras bajo la dirección del arquitecto Don Ramón Martiarena. En 1959 se detuvieron las mismas por falta de fondos. Para la compra hubo que hacer gestiones de préstamos que avalaron Don Pedro y su esposa. A la vez se comenzó el arreglo del caserío para que pudieran residir en él las Hermanas Salesianas, que atenderían la cocina y lavandería. La primera parte de la obra, que comienza a funcionar en octubre de 1964, abarca hasta el actual torreón. Necesitará de más ayudas. Entre ellas, además de las de la Familia Zaragüeta —que será fuente de financiación de casi toda la Casa—, las del Ministerio de Educación y Ciencia y otros bienhechores y amigos de la familia salesiana. Pero quedan otros lotes por hacer: iglesia, talleres, teatro, patios, residencia de salesianos, granja, gimnasio, frontón cubierto, piscina... Cuando el caserío está preparado el P. Beobide vive en él. Está solo él con un criado. Primer Director Don Enrique M.^a Arrieta.

Antes de finalizar la obra de Urnieta, llega la división de Inspectorías: Se desmembra de la de Madrid. La inspectoría de León cede la Casa de Santander (Colegio de María Auxiliadora). La Inspectoría de Valencia cede las Casas de Pamplona (Pamplona-Colegio y Pamplona-IMENASA). Así por decreto del 7 de Octubre de 1961 queda erigida la Inspectoría de San Francisco Javier, con la sede inspectorial en Bilbao. Las provincias que abarca son: Santander, Vizcaya, Alava, Guipúzcoa, Navarra, Logroño, Burgos y Soria. El primer inspector es Don Emilio Hernández. Las Casas son 11 en total (Baracaldo, Baracaldo-Escuela de Maestría, Baracaldo-Burceña, Bilbao-Deusto, El Royo-Soria, Pamplona-Colegio, Pamplona-IMENASA, Pasajes-Guipúzcoa, Santander, Sarracín-Burgos, Zuazo de Cuartango-Alava. Son 208 salesianos, de los que 169 están en la Inspectoría. Los restantes están como estudiantes (Teología, Filosofía, otras carreras...) o como novicios. Al llevar a cabo la división los aspirantes están distribuidos entre las Casas de Arévalo (Avila), Zuazo y El Royo. Así una de las ilusiones y empeños de

D. Juan se ven realizados. Pero hay que dar pasos para que Inspectoría lleve a cabo toda su misión y su formación. El Noviciado será erigido canónicamente en Urnieta. Ello supone ciertas modificaciones y cesiones en los proyectos existentes. El Noviciado estará en Urnieta desde 1965 al 1969. Luego, será trasladado a Logroño donde sigue en la actualidad.

Pero las necesidades de la Inspectoría se amplían y se ve necesaria la construcción de una Casa de Ejercicios Espirituales. Don Juan Manuel Beobide hace una nueva memoria del plan de construcción y el modo de financiarla. La presenta en noviembre de 1969. Propone situarla en Urnieta. Próxima al Colegio. También será atendida por las Hermanas Salesianas. Hay un salesiano encargado, que hará las veces de Director de la Casa de Ejercicios: Don Luis Torreño. ¿La financiación? Será con la testamentaria de la Familia Zaragüeta. Separada por escasos metros del Aspirantado. Se hacen los planos y pronto se ejecuta. Es consagrado el altar de la Capilla, según consta en la crónica de la Casa, el 31 de enero de 1972. Oficia la ceremonia Mons. Jacinto Argaya, obispo de San Sebastián. Y el 25 de febrero del mismo año se celebra, a modo de inauguración, la primera tanda de Ejercicios para los directores de las inspectorías de Madrid, León y Bilbao. El tema de las charlas es la renovación de la vida religiosa, transmisión de los debates que se están celebrando en el Capítulo General Especial tras el Vaticano II. Así surge la Casa de Pake-Leku. Desde 1978 su finalidad será acoger y formar a los salesianos recién profesos.

Inchaurrondo ha quedado paralizado. Se vendieron parte de los terrenos de Don Pedro a la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa en 1958. En esos terrenos se edificó el Grupo de Don Bosco: 304 viviendas con sus correspondientes bajas para diversos comercios y usos. El 27 de febrero de 1971 se bendice una capilla provisional con la advocación de María Auxiliadora. «*Buena necesidad tienen las familias actuales de la Parroquia de la protección de la Virgen Santísima, para vivir su vida cristiana!*», dijo Mons. Jacinto Argaya. Se sigue la construcción de los diversos pabellones de clases para la Educación General Básica, residencia de los salesianos y la iglesia, que será la Parroquia. El primer curso se inicia en septiembre de 1974. La Bendición solemne, junto con la inauguración oficial, tendrá lugar el 9 de mayo de 1975.

Podrían quedar aquí resumidas las andanzas del P. Beobide. Serían ya un magnífico monumento a su importación del carisma salesiano a estas tierras. Pero la divina Providencia le deparó más oportunidades. Su gran preocupación fueron las vocaciones. Esta sería su mejor obra. Busca los medios para una buena y sólida formación de los futuros salesianos. No desdeña las ocasiones de poder ofrecer a los superiores lugares para llevar a buen término esta preocupación. Por ello le vemos ponerse en contacto con la señora Doña Polín Satisteban, quien ofrece una finca en Carranza. Puede ser el lugar —propio por su tranquilidad y ubicación—, para erigir el noviciado. Incluso en el Elenco de la Congregación en 1962 aparece Don Juan Lázaro como encargado de dicha obra. Además de los consejos de su madre, de todas las gestiones, de las visitas de inspectores, no se pudo llevar a efecto la cesión de propiedad. Lo mismo sucederá en Vergara con la Fundación Balzola dependiente de la Caja de Ahorros Provincial. La muerte súbita de Don José M.^a Bazcaistegui dejó paralizadas las conversaciones so-

bre la misma. También en Segura. En terrenos que iba a adquirir el ayuntamiento se podía haber construido un edificio de cara al Noviciado u otra Casa de Formación, además de otras labores de instrucción para los muchachos de la zona. Don Cesáreo Elgarresta, director de radio Segura, ayudó con sus palabras y sus ondas. La falta de medios no permitió llevar un proyecto que Don Luis Alústiza, arquitecto natural del lugar, había preparado. Y... con Don Vicente Ruigómez, es el que diseñó la granja de Urnieta al ser Delegado de Agricultura en Guipúzcoa, se quería haber construido una escuela en Villanueva de Mena. También dicha finca fue objeto de atenciones por parte de los Superiores. Pero la estrechez económica de la Inspectoría no permitió llevar a cabo dicha propuesta.

Dolores y gozos

Toda esta vida nos habla de una presencia de Dios y de María en la persona del Padre Beobide. Hemos podido apreciar su trabajo por sembrar y hacer germinar el espíritu salesiano en la que será, luego, la Inspectoría Salesiana de S. Francisco Javier. Su preocupación por la fidelidad al mismo le lleva a mantener contacto con los superiores, con las Hijas de María Auxiliadora, con los Cooperadores, con los Antiguos Alumnos... con los Bienhechores, con todas aquellas personas que le pudieran ayudar a realizar la misión, que Dios, a través de la Congregación le había encomendado. Surgen así cantidad de personas con las que él ha mantenido una verdadera amistad y fraternidad. Su lista es incontable. De ellos conservaba fotos, cartas, recuerdos; y, sobre todo, una memoria prodigiosa. Les recordaba cuando le visitaban, en fechas señaladas (bodas, bautizos, primeras comuniones, funerales, cumpleaños...). Pensando en el futuro conservó cuadernos, agendas, listas, fichas... ¡Así amaba a la Congregación!

Como en el sueño de Don Bosco aparece en la vida de Don Juan un camino de rosas y espinas. Pero su ánimo alegre invita a los demás a seguir sus huellas... Su espíritu está encarnado en su tierra que le vio nacer y crecer, pero sin fronteras.

Ve cómo ante la falta de resultados el Sr. Inspector le quiere cambiar de encomienda. La paciencia, la oración fiel y puntual, el vivir en soledad con la familia Zaragüeta su vida religiosa... Pronto aparecen los resultados. Aparece la primera obra salesiana con las Hijas de María Auxiliadora en la Escuela Hogar Virgen del Coro. Tiene ya una preocupación por su dirección espiritual. Surgen niñas y jóvenes que quieren seguir el ejemplo de sus educadoras. Allí permanece el «despacho del Aita». Es un testigo silencioso de recogimiento, estudio, oración y consejos... Durante treinta años largos ha ejercido «su capellanía», hasta que en 1985 los problemas de una pierna le impiden continuar su ministerio sacerdotal en el exterior.

El año 1955 abre las puertas con la primera piedra a Inchaurreondo, Pasajes, Zuazo de Cuartango... Son las que siguen. Y también aparece Urnieta. Muchos frentes a los que atender. Su tesón, su fe en M.^a Auxiliadora le hacen viajar y realizar andanzas y mantener abundante correspondencia y sobre todo una gran fidelidad en las cuentas. «Recordad siempre que lo que tenemos no es nuestro sino de los pobres; ¡ay de nosotros si no lo usamos bien! (MB V,682) repetía Don

Bosco. El tiene anotadas en libretas, cuadernos... los diversos gastos, hasta los más nimios. Su propaganda: "Acción Salesiana", informa puntualmente de la situación de las obras y de su economía. Su cancionero "Cantad al Señor" que recoge las canciones religiosas más populares con sus arreglos y composiciones, es un medio a través del cual quiere ayudar a financiar la construcción de una Casa de Formación. Su abundante correspondencia hasta el final de sus días habla de un trabajo anterior de generosa siembra. Sus viajes a diversas ciudades a fin de obtener los medios, los consejos, las decisiones... que le permitan avanzar y conseguir los objetivos propuestos. Su promesa de oración y su recuerdo en la Santa Misa son otros medios, que hablan de un corazón grande que busca lo mejor para los que colaboran con él. Aconseja antes de la toma de decisiones importantes de la vida de tantas personas... *«Nuestra pequeña Glorita ya le conoce por lo que le hablo de Vd. y sabe que es el sacerdote de Don Bosco que le dio la Bendición de María Auxiliadora ya antes de nacer. Y que nos envió el escapulario y oración a Domingo Savio. Y que por su intercesión tenemos esta hijilla que es una bendición de Dios de cariñosa, buena, inteligente y sana...»*, son las palabras agradecidas de una gran amistad de Don Juan.

Todo ello parece una pérgola de rosas, con las consabidas espinas; pero llegarán otras de un dolor mucho más profundo que le obligan a volcarlas en su diario. Contienen frases duras. El genio y la sequedad de su temperamento quedan de manifiesto. El corazón de salesiano y sacerdote se impone. Y busca el corazón de los demás para compartir su pena y ofrecer el perdón y el amor.

Se han comentado sus tres grandes disgustos:

1. La marcha —obligada por las circunstancias— de los salesianos de la Ciudad Laboral Don Bosco. Trabajó buscando y aportando soluciones. Pero el final no pudo ser feliz. Ese año en los Ejercicios Espirituales escribe:

«URNIETA - 7 agosto 1976- Pediré con humildad y perseverancia a Jesús Sacramento y a M.^a Auxiliadora me ayuden a superar la angustia mortal que siento ante la proximidad del abandono por los Salesianos de la Ciudad Don Bosco. ¡Perdón, Señor, perdón por los fallos de los Hermanos sin espíritu de sacrificio y celo en mantenerse fieles al Santo Fundador en obra tan hermosa de formación cristiana de la juventud!».

El final lo ve venir. Hay una dilación. Su espíritu va buscando el consuelo. Su rica vida interior, cultivada desde la niñez y en la formación que ha sabido buscar para los demás, nos deja entrever esa reciedumbre de ánimo capaz de soportar dicha situación. Volverá a plasmar su lucha interior:

«URNIETA - 30 julio 1977... Ha llegado la tremenda hora de abandonar la Ciudad Laboral Don Bosco de Rentería. Transeat a me calix iste! Dios fortalezca mi debilidad, "in spem contra spem"». Son las palabras con las que comenta la situación que vive. Su fe y confianza en Dios no le abandonan. Todavía quedan otras duras pruebas.

2. La marcha de las salesianas del Caserío Elketa:

Su correspondencia en estos momentos es muy abundante. Se pone en contacto con todas aquellas personas que pueden parar o modificar la decisión tomada, incluido el Capítulo Inspectorial que en esos momentos se celebraba en

Pake-Leku. El dolor es muy fuerte. Su interior sufre y recurre de nuevo a la fe que le ha guiado a lo largo de la vida y de su trabajo. Palabras, quizás demasiado duras, nos describen dicha situación anímica:

«BURLADA -24-30 agosto 1980... "Consummata est in Urnieta iniquitas dissolutionis Familiae Salesianae". Haré esfuerzos para sobreponerme a la antipatía instintiva que siento hacia las personas que han llevado a cabo tan funesta e irreparable determinación. Deus dedit, homines sustulerunt. Pro peccatis meis. FIAT».

Antes ha escrito una carta de despedida a las Hermanas en las que expresa sus sentimientos y temores: «Hoy es para mí y para todos los salesianos del Seminario de Urnieta un verdadero día de luto. Vuestra marcha la consideramos una gran desgracia en su aspecto de rompimiento de una realidad de familia que durante 16 años hemos mantenido gozosamente (...)

A la inmensa gratitud por vuestro fraterno servicio meritorio y abnegado, se une nuestra tristeza a la vuestra, muy profunda por la forma en la que han ocurrido los hechos (...)

Que Dios os bendiga sobreabundantemente a todas en los nuevos destinos. Nosotros os recordaremos siempre, día tras día y año tras año, sintiendo en carne viva esta irreparable pérdida.

Al hacer construir el Panteón de la Familia de Don Bosco en el cementerio del pueblo, yo había soñado en que bajo las siglas SDB y FMA, reposaran juntos nuestros restos mortales de ambas comunidades hasta la resurrección final (...)

Un ruego encarecido: Cuando os enteréis de que se ha extinguido mi vida, os pido una oración por mi alma para que en la eternidad podamos juntarnos inseparablemente en el abrazo misericordioso del Padre celestial con María Auxiliadora, el Santo Fundador, Santa María Dominica Mazzarello y demás Bienaventurados de la Familia Salesiana».

Los 80 años de vida pesan en el transfondo de esta cruel realidad. Encaja el golpe. No han acabado las espinas. El Señor sigue probando el temple de esa voluntad de acero.

3. Zuazo de Cuartango: De ella no ha quedado nada escrito. Ha visto cómo primero se dejaba para usos de verano, convivencias... Cómo llegaba a quedarse sin ningún uso. Para, finalmente, ser vendida. Oía los comentarios favorables y desfavorables. Su silencio era elocuente. No manifestó su dolor interior.

Pero junto a las punzantes espinas están las rosas de variados colores y perfumes que hacen todavía más maravillosa la existencia de la persona humana. Y vista desde la vida religiosa la convierten en testimonio de realidades futuras. Detrás de ellas están el Señor y su Madre. Le hacen sentir su presencia próxima y fiel.

Colmaron su satisfacción la presencia de dos Rectores Mayores: la de Don Luis Ricceri —1974— a los diez años de existencia de la Casa. Su visita es una bendición de Dios y un estímulo para los aspirantes y salesianos jóvenes. Es la presentación en vivo de la vida salesiana en los momentos que, tras el Vaticano II, comienza una nueva marcha a lo largo de la historia. En 1985, la de Don Egidio Viganó. Declara, al bajar del coche, la alegría de encontrarse con los «jóvenes de 85 años». Se llena de orgullo al poderle imponer al mismo la «txapela» de la gratitud por su presencia en la Casa donde los que quieren ser salesianos la llenan y dan a la Inspección un sentimiento de optimismo ante el futuro. ¡Hay mucha-

chos que quieren continuar por el camino que ha trazado! ¡Hay chicos que colman el sueño realizado en Urnieta y que recoge una hermosa vidriera en la Capilla de Pake-Leku! ¡Hay hombres que han hecho oír el nombre de Urnieta por los diversos continentes del mundo! Una realidad que partió de un sueño, o quizá de insomnios, ante la responsabilidad que un día, en aquel octubre de 1951, comenzaron. Ambos sucesores de Don Bosco con su persona bendijeron el semillero del carisma en una Inspectoría, que es joven de nacimiento y camina hacia la madurez.

Los gozos se viven en profundidad cuando llegan fechas importantes en la vida de cada persona. Se ve el aspecto de gratuidad del mismo. El «Aita» Beobide gusta uno de singular valor. Su diario recoge estos pensamientos:

«URNIETA -25 marzo 1978- Estoy en el Año de mis Bodas de Oro Sacerdotales, o sea, en el de Acción de Gracias al Señor por sus bondades y misericordias a lo largo de este tiempo. ¿He respondido con generosidad al servicio de la Iglesia y de la Congregación?...».

El 17 de diciembre de 1977 recordó su ordenación. El Rector Mayor ante dicho acontecimiento le había escrito: *«...¡Cuánto bien en medio siglo de sacerdocio salesiano! ¡Viva su entusiasmo, espíritu de iniciativa y su fidelidad de ayer y de hoy! El Señor que viene lo llene de paz y de gozo navideños. Fraternalmente en Don Bosco, Don E. Viganó».*

El homenaje no se hizo esperar: el 25 de junio de 1978. En la hoja de VOCA-CIONES de mayo de 1978, Pilar de Cuadra y Echaide, Cooperadora Salesiana, escribe: *«...El Padre Beobide ha tenido el talento de hacernos a todos amigos suyos y amigos de Dios. Ya no os llamaré siervos, sino amigos, dijo Cristo. Sacerdote salesiano, consagrado al Pueblo de Dios, el Padre Beobide no ha hecho otra cosa y eso quiere seguir haciendo: ir de aquí para allá, dándonos a Cristo, llevándonos a Cristo a través de María Auxiliadora, la Madre de Jesús y Madre nuestra...».* Así de sencillo; así de profundo.

Y, el 24 de junio de 1978, cinco salesianos que hicieron el Noviciado en Urnieta fueron ordenados de sacerdotes. ¡Qué espléndida corona para el día del homenaje y celebración de las bodas de oro!

En 1981, Centenario de la llegada de los primeros salesianos a España, y centenario de la muerte de Madre Mazzarello, se celebra el 26 de mayo un acto salesiano en el Salón Cultural de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. El saludo de bienvenida es del «Aita». Recorre la historia de ambas Congregaciones en la P. Ibérica y en el P. Vasco. Tiene un recuerdo cariñoso para todas aquellas personas e instituciones que han hecho posible dicha realidad. Y así concluye: *«Os agradezco, en nombre de la Congregación vuestra asistencia a este Acto, y os pido que en vuestros ánimos vaya creciendo mayor deseo de colaboración afectiva y efectiva hacia la gran obra de regeneración humana que el carisma de San Juan Bosco se propuso con sus fundaciones, para que el segundo siglo de actuación en el Estado español reemprendido con ánimo juvenil, como nos ha inculcado nuestro Rector Mayor Don Viganó, no decaiga en nuestros sucesores, sino que siga avanzando con fervientes y ardorosas nuevas vocaciones para bien de la Religión y de la sociedad humana y cristiana».* Serían las últimas palabras

pronunciadas en actos solemnes. Ahí queda el resumen de su ilusión y de su trabajo. Han sido treinta años de siembra. Ya ha visto muchos frutos. No aparece como su obra. Es simplemente el que ha recibido la misión de llevarla a cabo conforme a los planes que Dios había trazado.

La recta final

Queda la prueba final. Es difícil asumirla, pero los hombres de fe recuerdan el salmo 89. «*Aunque uno viva setenta años, y el más robusto hasta ochenta, la mayor parte son fatiga inútil porque pasan aprisa y vuelan*». El «Aita», nombre que se ha hecho familiar entre los Hermanos de la Casa y de la Inspectoría, es consciente de encontrarse en la recta final. De unos Ejercicios Espirituales sin fechar, tiene los resúmenes de las charlas y escribe: «*Me parece haber entrado en la recta final de mi existencia. Mi vocación cristiana y religiosa se la debo totalmente a Dios por haberme hecho nacer de una familia privilegiada. ¿Cómo he correspondido a las bondades del Señor?*». Desde esta perspectiva ha vivido los últimos años. Ha podido prepararse al encuentro final para ponerse definitivamente en manos de Dios y recibir su abrazo eterno. Ha sabido mostrar a los Hermanos de comunidad qué significa el saber aceptar la voluntad de Dios. No han hecho falta grandes palabras. Ha bastado mirar a su vida.

Y esa recta final ha sido larga. El 3 de julio de 1985 debe ser ingresado en la Policlínica de Guipúzcoa. Tiene miedo y muchas personas le animan a que vaya para una cura en una pierna. Todos los amigos le dan el consejo de la intervención. Incluso su gran amigo y médico Patxi Alberdi le comenta cómo puede hacerse. Al fin, Angel Ahenke, un cirujano que convivió con la comunidad unos meses antes, vino a verle para darle el «empujoncito final». Es una herida, que puede ser gangrenosa. Los cuidados de médicos, enfermeras y Hermanos le hacen leve su estancia. Tras su «resurrección» (como familiarmente se comentaba) en la comunidad los Hermanos le atendían a la hora de acostarse y levantarse. Siempre fiel a la vida de comunidad, quería estar presente a todos los actos: especialmente a la oración. Su vida será más casera. No puede ir a hacer sus «correrías apostólicas». Muchos amigos vienen a verle. El sigue con sus teléfonos y cartas. Cualquier salida supone una gran alegría de recuerdos y trabajos, de ilusiones y quizá de sueños que no pudieron hacerse realidad... Pero él goza con los Hermanos. Se convierte en el centro de las atenciones y bromas de la comunidad. Y con la picardía en sus ojos azules sigue el desarrollo de la vida de la comunidad, de la Inspectoría y del Colegio. Siempre que tiene oportunidad se hace presente en los acontecimientos de la Inspectoría: primeras profesiones, ordenaciones sacerdotales...

Todavía no es la hora. Urge un nuevo ingreso por la anemia que padece. Será el 29 de noviembre de 1985. Unos días de paz y reposo le hacen recuperarse pronto. Al director le encomienda que avise a todos los amigos y familiares. Recuerda y dicta sus teléfonos. ¡Qué memoria y qué cariño! Se siente débil. Los Hermanos se multiplican por atenderle. No está nunca solo. Los turnos van sucediéndose en cadena. Hay personas que admiran el cariño con que Hermanos, e incluso algún aspirante, le muestran en estas circunstancias. En la víspera de

la Inmaculada regresa a Casa. Ya se habla de la «segunda resurrección». Goza acompañando a los chicos en la velada de la víspera de la Inmaculada. En Navidades, los Reyes le regalan un bastón. Así se compone la figura deliciosa del «abuelo» entre los jóvenes: su abrigo, su «txapela», sus «anteojos» (como él los llamaba) y su bastón. Este era su punto de apoyo y su defensa ante las bromas de los Hermanos.

Las escenas de familia, en torno a los Hermanos mayores, se hacen realidad. Son momentos deliciosos en los que los Hermanos beben en las fuentes originarias de muchas obras y de muchas vidas. Todavía llega a ser su figura más central y cobra relevancia ante los datos que se manejan. Y él se esconde para que Otro crezca. No en vano también su nombre era Juan.

Un año de paz y de tranquilidad, aunque sigue con pena y dolor por la muerte del nuevo inspector, Hilario Santos. Los sufrimientos, los dolores, las noches sin dormir le obligan a elevar su corazón a Dios. Se hace familiar la escena del rezo del rosario con Don José Arce, su amigo desde la infancia; el rezo de Completas en la salita de estar; su caminar lento y pausado en la galería y en los pasillos... Pero en su vida de comunidad no se permite nada especial. Es una constante de su vida. En las Navidades, sufre una trombosis. Los Hermanos, que vienen de la toma del cargo del Sr. Inspector, temen el desenlace final. No le quedan secuelas, aparentemente. Y vuelve a gozar de buena salud. Se admira su fortaleza física frente a la debilidad tan manifiesta en su infancia y juventud.

El 13 de mayo de 1987 sale a celebrar la fiesta de M. Mazzarello con las Hermanas salesianas de Alegría de Oria (Guipúzcoa). Gozó como en todas las circunstancias que suponen unas vivencias especiales. Fue su última salida. Al día siguiente una caída le produce una fisura en la cabeza del fémur. Se impone una operación. El día 16 de mayo, su cumpleaños, sale de la unidad de cuidados intensivos. Hay alegría y se celebra una Eucaristía en su habitación. Muchos familiares y amigos acuden a felicitarle. Se están celebrando las fiestas de los 25 años de la Inspectoría. Don Scrivo, vicario del Rector Mayor, en la celebración de dicha onomástica en Urnieta, aprovecha un momento para visitarle en la clínica. Y a petición de dicho Superior Mayor el «Aita» imparte la bendición de M.^a Auxiliadora a todos los presentes. Era la víspera de la fiesta de la Virgen de Don Bosco.

Regresa a Casa el día 3 de junio de 1987. Las atenciones de los Hermanos se multiplican. No hace falta recordar lo que dicen las Constituciones de los salesianos: «*La comunidad rodea de atenciones y cariño a los Hermanos ancianos y enfermos*» (C.53). El «Aita» debe ser desplazado en un carrito de ruedas. Así puede visitar la Casa. Puede ir, todos los días, a visitar el panteón de la familia Zaragüeta en la capilla del Colegio. Puede ver, desde la portería, el pueblo, que le ha visto trabajar, y caminar por sus calles... Se le prepara un pequeño «gimnasio» para que realice sus ejercicios de rehabilitación. Todos con él nos alegramos de sus progresos y de sus triunfos ante la enfermedad, porque es capaz de hacer solo sus ejercicios de gimnasia. Comienza el final al aparecer las llagas, de difícil curación...

Está presente en la fiesta inspectorial el 25 de julio. Ve con alegría que cuatro Hermanos hacen sus votos perpetuos. Todavía recoge los frutos sembrados. Ha

oído los gritos y risas de los aspirantes que viven de cerca su enfermedad y su vida de sacrificio. El sigue fiel a la vida de comunidad. Muchas personas se acercan a verle. La noticia de su delicada salud ha corrido rápidamente. Y él, con cariño, recuerda anécdotas de su vida. El pasado se convierte en gozo.

Ante el cariz que toma su estado, se le recomienda la confesión. Se le sugiere celebrar la Unción de enfermos con la comunidad. Es una hermosa meditación. Concelebra la Eucaristía con los Hermanos. Los sacrificios en esos instantes se unen para formar un cuerpo: el de Cristo y el suyo. «*Su vida adquiere un nuevo significado apostólico. Ofreciendo con fe sus limitaciones y sufrimientos por los Hermanos y jóvenes, se une a la pasión redentora del Señor y sigue participando de la misión salesiana*» (C.53). El dolor constante hace su aparición. Las curas son largas. En ellas colaboran los Hermanos con valentía y gratitud. No se puede olvidar a las *Obreras de la Cruz* de la Policlínica, que se desplazan con frecuencia para atenderle debidamente.

El día 8 de agosto por la mañana se le ve decaído, incluso físicamente. Los 87 años, la enfermedad, la vida... le obligan a doblarse. Prefiere estar acostado. Pasa un día con cierta tranquilidad aunque con respiración fatigosa. No habla nada. Sólo responde, y con potente voz, a las jaculatorias. Las comidas sólo son líquidas. La cena es muy lenta a causa de la fatiga que le supone el respirar. Sigue consciente de todo lo que ocurre. Sigue sin hablar. Contesta con claridad a las jaculatorias que los Hermanos continuamente le sugieren. Era su costumbre antes de dormir. Serán ya las últimas palabras que pronuncie.

El Director, hacia la una de la madrugada, se acerca por si tenía alguna necesidad. En ese momento espiraba. Los Hermanos, que quedan en la comunidad, disponen todo lo necesario: le amortajan con los ornamentos sacerdotales, las Constituciones, el rosario... las botitas que estrenó en la clínica y una mano con todo el cariño deposita a sus pies la txapela como símbolo y compañera de la vida. Acude la doctora. Y la agencia funeraria. Mientras trae lo necesario para preparar la capilla ardiente, cuatro sacerdotes concelebran en la habitación el sacrificio del Señor... y del Aita Beobide. Es la entrega definitiva: «Ya no soy yo el que vive. Es Cristo el que vive en mí» (Gal 2.19), cobra el sentido pleno y definitivo.

El «Agur Jaunak» definitivo

El amanecer del domingo 9 se llena de murmullo: «Ha fallecido el Aita». Todo se convierte en oración. La noticia se esparce por todas partes: familia, Hermanos de la Comunidad, salesianos, salesianas, cooperadores, bienhechores, antiguos alumnos, amigos... aspirantes, jóvenes estudiantes de la Escuela Profesional. Urnieta se convierte en centro de viajes y de llamadas. Se fija el funeral para el día 10 a las 6 de la tarde.

Comienza la Eucaristía. El presbiterio lleno de sacerdotes que admiran un misterio fecundo. La capilla del colegio, que tantos sudores y proyectos le costaron, se presenta con sus mejores galas. Parece una fiesta. Es verano y hace calor. Pero se percibe en el aire «otro ambiente» que da un calor especial a las personas. No hay sitio en la iglesia. Las puertas, abiertas. Preside la Eucaristía el

Sr. Inspector, Don Federico Hernando. En la homilía apunta un boceto de la personalidad del finado. En la música se le recuerda con sus temas preferidos: La Virgen (*Oh Señora mía*) y la Eucaristía (*Jauna, ni ez naiz iñor...*).⁷

Al finalizar el funeral sonó en solitario un Txistu. Su melodía, temblorosa y penetrante, lanzó a los aires el canto de saludo y despedida. Agur Jaunak. Entre tanto, el féretro, sobre los hombros de cuatro Hermanos salesianos, se erguía ante los presentes. Era un hasta luego. Era un grito de fe a la esperanza de la resurrección. No la tierra, sino el Paraíso es el lugar que siempre anheló y aseguró Don Bosco a sus seguidores. «Os aseguro pan, trabajo y Paraíso» (MB 12,598). El silencio, se hizo elocuente. Las miradas dirigidas al suelo, ocultando así las lágrimas. El mensaje del más allá se ha recibido; el cariño de la Familia Salesiana tiene una expresión de religiosidad profunda; y la capilla del colegio, que él construyó, es un «signo externo».

En el cementerio descansa bajo una estela con la figura de Don Bosco. También allí llegó la mano del escultor Vicente Rodilla. Y en ella la inscripción que recuerda el marco en el que el «Aita» siempre trabajó: «Sales'tar sendia + 1969 + Goyan bego».

Todavía en la comunidad se habla del «Aita». Es una persona que ha dejado huella. Sus 87 años, a punto de celebrar sus bodas de diamante como sacerdote, pesan en la historia de la Congregación. Su paso por ella, por la Inspectoría, por la Casa de Urnieta son gracias que el Señor ha derramado para cuantos vivimos con él. Su respuesta con su vida ha sido generosa, y copioso su fruto. Su ilusión: que las vocaciones puedan llevar a cabo el trabajo de «familia» que él vivió. Con sus años ha podido dejar en vivo un estilo de vida, una forma de trabajar, un modo «salesiano» de hacer. La simiente en su tiempo, con la ayuda de M.^a Auxiliadora y de Don Bosco, dar frutos: la experiencia del «en esto conocerán que sois mis discípulos: en que os amáis unos a otros» (Jn 13,35).

Kristo betikoz izango gera. Aintzat. Aleluya! Era la frase que se leía en su recordatorio.

Mi «curriculum vitae»

16 mayo 1900 —Nací en Azeitia (Guipúzcoa-País Vasco) y fui bautizado el día siguiente en la misma pila que San Ignacio de Loyola. Soy el undécimo y último hijo de mis cristianísimos padres Juan José Beobide Echániz (de Zumaya) y Josefa Ignacia Cendoya Querejeta.

Mayo de 1909 —Hice la 1.^a Comunión en la Parroquia de Azeitia. Mi madre había muerto el año anterior.

Octubre de 1911- Mi hermano mayor, Patricio, quiso llevarme a Bujedo (Burgos) donde él había hecho el Noviciado y profesado en el Instituto de las Escuelas cristianas. Mi hermano Ignacio M.^a forcejeó para llevarme consigo a los Canónigos regulares de San Agustín (Padres Lateranenses de Oñate) y yo prefería, pues me llevaba cinco años y había tenido más trato con él. Pero la Providencia quiso que mediara mi hermano Ricardo que, acompañado de D. Pedro Olivazzo, estuvo en

casa unos meses antes, y decidió con mi padre que fuera a Carabanchel Alto. Allí hice un año de preparatoria (pues apenas entendía castellano) y el 1.º curso de latín y humanidades.

Septiembre de 1913 —En Campello (Alicante) cursé el 2.º, 3.º y 4.º de Latín. Allí inicié el estudio del piano bajo la dirección de mi hermano Ricardo que estudiaba teología y dirigía al propio tiempo la publicación de «El Abuelito» y las «Lecturas Católicas».

Julio de 1916 —Noviciado en Carabanchel Alto, siendo Maestro el Santo D. Antonio Balzario. Estuve muy delicado de salud, pues era de complexión débil. Por esta causa y por otras que no me revelaron, no me permitieron emitir la Profesión Trienal hasta el 25 de julio de 1918 al terminar el primer año de filosofía. Como Asistente de Novicios y filósofo tuve la fortuna de tener a Don Juan Antal, posterior Consejero y Catequista del Consejo Superior de la Congregación, con quien me unió siempre íntima amistad y confianza.

Agosto de 1919 —Fui destinado a la Casa de Béjar como cleriguillo y maestro de música. Allí transcurrió los tres años del Trienio práctico, bajo el directorado de Don Buenaventura Roca.

Agosto de 1921 —En los Ejercicios Espirituales de Salamanca renové los Votos Trienales. En verano pasé una temporada en Sarriá ejercitándome en música con D. Juvenal Villani.

Septiembre de 1922 —A causa del desastre de Annual (Marruecos español), aunque excedente de cupo, fui llamado a cubrir baja. Por mi condición de Salesiano, de Congregación misionera, pude ir con varios compañeros a La Habana, destinado a la Casa de La Víbora que se estaba construyendo.

Septiembre de 1923 —Don Arturo Conelli, Ecónomo Gral. de la Congregación, en visita que giró a las Casas de EE.UU., México y Antillas, al ver que aquel clima caluroso no me probaba, me ordenó volver a Europa. En San Sebastián tuve que completar los once meses que faltaban a los de mi quinta (entonces duraba 3 años el servicio militar) y estuve destinado en el Rgto. de Artillería de Plaza y Posición n.º 5.

Octubre de 1924 —Una vez licenciado fui destinado a la Casa de Baracaldo, donde compartí con D. Sabino Hernández la clase 5.ª Superior de los alumnos mayores mientras recibía lecciones de Teología Fundamental.

Septiembre de 1925 —El Sr. Inspector, el Santo Don Binelli me envió a La Crocetta (Turín) a seguir la Teología. El 29 de diciembre recibí la Tonsura; el 31 emití los Votos Perpetuos; el 1.º de enero de 1926 recibí las órdenes Menores de Ostiario y Lectorado; el 11 de Julio el Exorcistado y Acolitado.

Julio de 1927 —Recibí el Subdiaconado el día 9 en María Auxiliatrice. El Sr. Inspector Don Marcelino Olaechea, a causa de mi débil salud, me trasladó al Colegio de Atocha, Madrid, con el cargo de Catequista de internos. El 13 de noviembre recibí en Valencia el Diaconado por manos del Arzobispo Melo y Alcalde; el 17 de diciembre, en Madrid, el Presbiterado de mano del Obispo Dr. Eijo y Garay. Al día siguiente celebré la 1.ª Misa Solemne en el Antiguo Santuario de M.ª Auxi-

liadora, Atocha. En esta Casa transcurri ocho años, pasando por diversos cargos, además de organista, prefecto, Consiliario del Círculo Domingo Savio, Capellán de la Academia Cervantes, etc...

Septiembre de 1935 —Marché a La Coruña, Matadero, con el cargo de Director, donde pasé seis años (entre ellos los tres de la guerra civil).

Septiembre de 1941 —Me destinaron a Madrid, Francos Rodríguez, de Director. Me tocó organizar el primer Secretariado Nacional de la Federación de Antiguos Alumnos «post bellum» y el Congreso de Sevilla.

Septiembre de 1944 —Paso un año en Atocha como Consiliario Nacional y local de AA.AA.

Septiembre de 1945 —Voy destinado a Deusto como Catequista durante un curso y de Prefecto cinco años más, siendo Director D. José Puertas.

Octubre de 1951 —Me envían a San Sebastián a iniciar los primeros contactos para posibles fundaciones salesianas. Los grandes Bienhechores y Cooperadores Sres. Zaragüeta me alojan en su casa como a un miembro de su familia.

Agosto de 1953 —Consigo traer a las Salesianas a la Obra Social «Virgen del Coro» de la Caja de Ahorros Municipal. Hago de Rector y Capellán.

Datos para el necrologio

Sac. Juan Manuel Beobide Cendoya:

Nacimiento, en Azpeitia, el 16 de mayo de 1900. Primera Profesión, en Carabanchel Alto, el 22 de julio de 1918. Profesión Perpetua, en La Crocetta (Turín), el 31 de diciembre de 1925. Ordenación Sacerdotal, en Atocha, el 17 de diciembre de 1927. Muerte, en Urnieta, el 9 de agosto de 1987.